

La Comunidad Primitiva, ¿uno o varios modos de producción?*

Ernesto E. TABÍO

Ilustró: José Bedia

Digitalización: Boris Rodríguez Tápanes

En Latinoamérica la arqueología y la etnología se han convertido en un hervidero teórico e ideológico, algunos de cuyos aspectos han sido reflejados en nuestras páginas. Entre las ideas surgidas a partir del estudio de las antiguas sociedades americanas, hay una reciente que propone romper con el concepto de Comunidad Primitiva como un modo de producción, para considerar como tales a distintos estadios que se agrupaban bajo aquel rubro. Un destacado arqueólogo, miembro del Consejo Científico del Instituto de Ciencias Sociales de la Academia de Ciencias de Cuba, se enfrenta aquí a ese planteamiento.

En fecha reciente hemos tenido la oportunidad de leer algunas publicaciones de prehistoriadores latinoamericanos que presentan ciertas formulaciones teóricas “marxistas” que no podemos aceptar en forma alguna desde un punto de vista marxista leninista.

En primer lugar nos referimos al libro **Antiguas formaciones y modos de producción venezolanos**, de los destacados arqueólogos venezolanos Mario Sanoja e Iraida Vargas, publicado en Caracas en 1974.

En segundo, a dos interesantes libros titulados **Medioambiente y adaptación humana en la prehistoria de Santo Domingo** (Partes I y II), publicados por el laborioso arqueólogo domini-

cano Marcio Veloz Maggiolo y editados en Santo Domingo en 1976 y 1977 respectivamente.

Nuestras críticas irán encaminadas tanto a Sanoja y Vargas como a Veloz Maggiolo, fundamentalmente por la “proliferación” de “modos de producción” que ellos han desarrollado, pero queremos indicar desde ahora que el peso de nuestros comentarios va dirigido a la obra de Sanoja y Vargas porque estos autores plantean toda una serie de formulaciones teóricas “marxistas” que no se ajustan a los principios marxista-leninistas, mientras que Veloz Maggiolo, al parecer, acepta las ideas de Sanoja y Vargas y las adecúa a las condiciones de Santo Domingo y por extensión, a las Antillas.

Antes de iniciar el desarrollo de nuestra exposición debemos aclarar que esta será siempre muy concisa y sencilla, dentro de la complejidad de esta problemática, pero al mismo tiempo la reforzaremos más con argumentos y datos sólidos y precisos basados en obras de consagrados investigadores marxista – leninista, de los que lomaremos citas tantas veces como lo creamos necesario.

Creemos que la mejor manera de exponer los criterios de Sanoja y Vargas sobre las cuestiones que dan motivo a este trabajo es transcribir textualmente algunos fragmentos de la Introducción a su libro (Sanoja y Vargas, 1974). Es oportuno apuntar aquí que en todos los casos el subrayado es nuestro.

* Nota del Coordinador. El presente artículo fue publicado en la revista *Revolución y Cultura* 73:7-13 (1978). Su impacto conllevó la respuesta de Dr. Mario Sanoja, de la Universidad Central de Venezuela, mediante una carta a E. Tabío, que fue publicada en la misma revista (no. 86, 1979) a pedido del autor. En esta oportunidad, incluimos la respuesta de Sanoja como complemento al artículo que suscitó el intercambio.

“...La utilización del concepto de Formaciones Económico – Sociales, plantea para el científico social latinoamericano innumerables problemas, derivados en gran parte del estado de indefinición en el que dejó su autor (Marx, E. T.) el concepto mencionado. Este ha sido reinterpretado y redefinido posteriormente por diversos

autores, **pero siempre dentro de un ambiente de ortodoxia, y en el plano puramente de la filosofía de la historia**, pero sin negar a conclusiones definitivas por la ausencia de investigaciones empíricas que permitiesen definir la praxis, el contraste con el amplio espectro de fenómenos culturales y sociales que se observan en la historia de las sociedades precapitalistas del Viejo y del Nuevo Mundo...”

“...Diversos autores como Althusser, Bartra, Hobsbawn y otros **han subrayado la debilidad del marxismo en cuanto al estudio de las sociedades precapitalistas**, pese a constituir éstas uno de los argumentos fundamentales para justificar el materialismo histórico y sustentar la crítica del modo de producción capitalista...”

“...Para el momento de la definición de los conceptos de Formación Socioeconómica y del modo de producción el conocimiento que poseían Marx y Engels sobre las sociedades ‘primitivas’, era de carácter muy somero. No podían basarse en **ningún conocimiento serio** sobre las sociedades tribales, ya que la antropología moderna se encontraba prácticamente en estado embrionario. Por otra parte, la disciplina arqueológica, en particular la Arqueología Americana, se hallaba apenas esbozada...”

“...Desde el punto de vista marxista, la relación entre las sociedades y el medio ambiente se considera como un proceso dialéctico que determina el alejamiento del hombre de las formas de economía natural, predatoria, dando nacimiento a diversos modelos de relaciones de producción y relaciones sociales de producción cada vez más complejos y efectivos, hasta el momento en que la contradicción primaria entre la sociedad y la naturaleza genera contradicciones dentro del seno de la sociedad misma por la necesidad que ésta adquiere de organizarse cada vez mejor para controlar más efectiva el medio natural en el cual vive y del cual depende su supervivencia. Cada uno de estos modelos de relaciones de producción y de relaciones sociales de producción concomitantes, **es lo que po-**

dríamos llamar Formación Económico – Social. Cada una de las variaciones que se presentan dentro del modelo como consecuencia de los problemas que debe enfrentar cada sociedad cuando trata de resolver las situaciones específicas que plantea la explotación de un ecosistema o ecosistemas sobre las cuales ejercer su acción cultural y de la cual, dialécticamente, recibe a su vez los reflejos que modelen su desarrollo, **sería el modo de producción.**”

“...Serias críticas han sido formuladas al **materialismo histórico por Sus planteamientos sobre el carácter universal, irreversible, del progreso humano**, contradicho en la práctica por los fenómenos de regresión y estancamiento cultural que se han observado y se observan dentro de muchas sociedades precapitalistas...”

Hasta aquí los extensos párrafos de la Introducción del libro de Sanoja y Vargas.

Creo que son muy elocuentes y ponen de manifiesto lo siguiente:

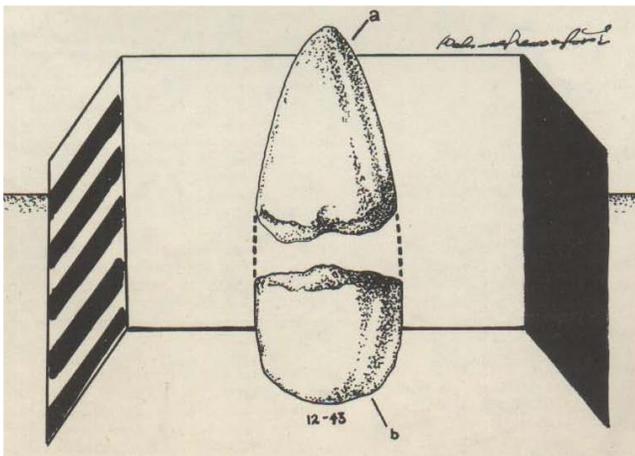
- a) Los autores, como algunos otros, se refieren reiteradamente a la “caducidad de los fundamentos del marxismo” y a la necesidad de “mejorarlos” o “revisarlos”,
- b) Para esta empresa se apoyan, al parecer, en las ideas de ciertos filósofos modernos que mucho han transitado por las sendas del revisionismo.
- c) En algunas partes de la Introducción (que no hemos copiado) se inspiran en ideas de algún prehistoriador norteamericano neopositivista.

Todo esto los lleva tácitamente, al estudiar los grupos aborígenes de Venezuela, a desechar el clásico modo de producción de la Comunidad Primitiva y a sustituirlo por las siguientes “formaciones económico – sociales” y “modos de producción”, que copiamos textualmente del libro de Sanoja y Vargas (1974):

1. Formación de Cazadores y Recolectores	14000 a 1000 A.C.
a) Modo de producción de los Cazadores	14000 – 4000 A.C.
b) Modo de producción de los Recolectores Marinos	4000 – 1000 A.C.
2. Formación Agrícola	1000 A.C. – 1500 D.C.
a) Modo de producción Tropical	1000 A.C. – 1500 D.C.
b) Modo de producción Teocrática	200 – 900 D.C. – 1500 D.C.
3. Formación Indo – hispánica	1500 D.C. – 1700 D.C.
a) Modo de producción Indo – hispánico	1500 D.C. – 1700 D.C.

Ahora presentaremos los conceptos utilizados por Veloz Maggiolo (1976, 1977):

1. Formación económico – social Pre – agro – alfarera (Tomo I)
 - a) Modo de producción de los recolectores marinos especializados
2. Formación Económico – social Agro – alfarera (Tomo II)
 - a) Modo de producción Proto – agrícola
 - b) Modo de producción Tropical
 - c) Modo de producción Proto – teocrático.



Examinado superficialmente estos dos sistemas de “formaciones” y “modos de producción”, parecen distintos, pero en el fondo constituyen la misma concepción. Repetimos que, al parecer, Veloz Maggiolo lo tomó la idea original de Sanoja y la adecuó a las condiciones de La Española.

Las diferencias que percibimos entre las “formaciones” de Cazadores Recolectores (de Sanoja y Vargas) y la Pre – agro – alfarera (de Veloz Maggiolo), consiste en que la primera incorpora un “modo de producción” de los Cazadores, cuya modalidad no se ha manifestado en La Española y sí en Venezuela.

Con respecto a los “modos de producción” Teocráticos (de Sanoja y Vargas) y Proto – teocrático (de Veloz Maggiolo) ha y algunas diferencias en estas modalidades, las que están basadas en el desarrollo socio – económico y superestructural de los grupos aborígenes más evolucionados, que fue algo menor en La Española que en Venezuela.

También es evidente que la “formación” Indohispánica (de Sanoja y Vargas) no se experimentó en La Española sino por breves años, pues los conquistadores españoles eliminaron a la población indígena en pocas décadas.

A continuación, después de haber presentado las ideas de Sanoja y Vargas y las de Veloz Maggiolo sobre las “formaciones” y “modos de producción” para Venezuela y La Española, vamos a contrastarlas con lo que nos dicen sobre estas categorías del materialismo histórico y dialéctico algunos renombrados teóricos marxista-leninista:

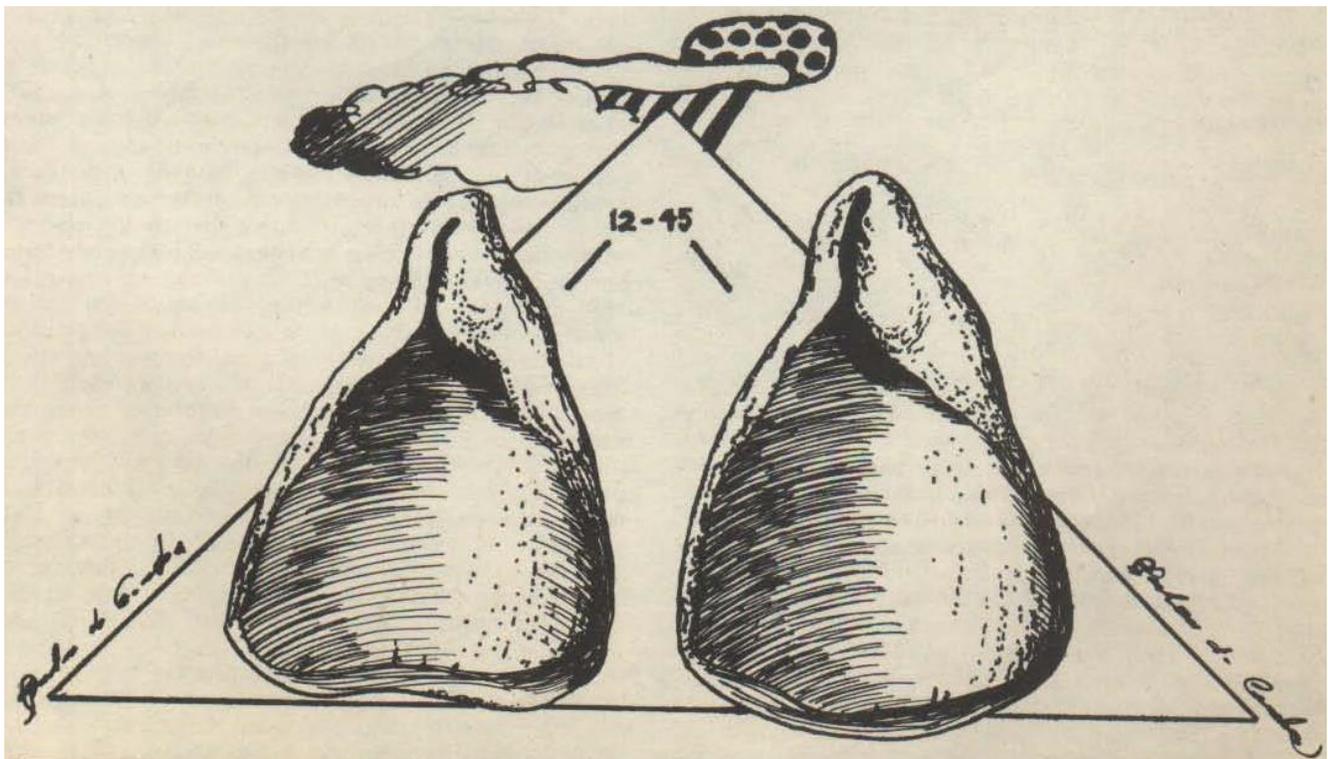
Formación Económico Social

“Régimen económico y super – estructura correspondiente a una sociedad en una etapa determinada de evolución histórica. En el proceso de la producción, los hombres se reúnen para producir en común los bienes materiales. ‘Las relaciones de producción forman en su conjunto lo que se llaman las relaciones sociales, la sociedad, y concretamente, una sociedad con un determinado grado de desarrollo histórico, una sociedad de carácter peculiar y distintivo’ (Marx, “Trabajo asalariado y capital”, en Marx – Engels, **Obras Escogidas**, 1. 1, p. 76. Ed. esp. Moscú, 1951).

La comuna primitiva, la esclavitud, el feudalismo, el capitalismo, el régimen socialista (comunista), constituyen formaciones económico – sociales diversas en las etapas particulares de la evolución de la sociedad humana. La base económica de cada sociedad engendra una superestructura compleja: concepciones políticas, jurídicas, religiosas, filosóficas y artísticas de la sociedad, y las instituciones políticas, jurídicas y demás, que los corresponden.

Cada formación económico-social tiene sus propias leyes históricas que presiden su nacimiento y su evolución. Al mismo tiempo, existen las leyes generales que rigen para todas las formaciones y que las unen en un solo proceso que constituye la historia...

La sucesión de formaciones económico – sociales tiene por fundamento una ley objetiva, **“la ley de correspondencia necesaria entre las relaciones de producción y el carácter de las fuerzas productivas...”** (Rosental e Iudin, 1964).



Además, debemos tener presente que: “Cada formación económico – social se basa en un **modo de producción** determinado que se caracteriza por unas fuerzas productivas y unas relaciones de producción inherentes a ella” (Glezerman, 1977).

Modo de Producción

“Modo de lograr los medios de vida... necesarios para la existencia de los hombres y el desarrollo de la sociedad. Históricamente, cada modo de producción representa la unidad de las fuerzas productivas y las relaciones de producción coexistentes. Las **fuerzas productivas** expresan la posición del hombre con respecto a las cosas y las fuerzas de la naturaleza que utiliza para la creación de los bienes materiales, en tanto que las **relaciones de producción** indican a quien pertenecen los medios de producción, expresan las relaciones entre los hombres en el proceso de producción. Con la modificación de las fuerzas productivas, cambian también las relaciones de producción... El modo de producción constituye la base del régimen social y determina su carácter.

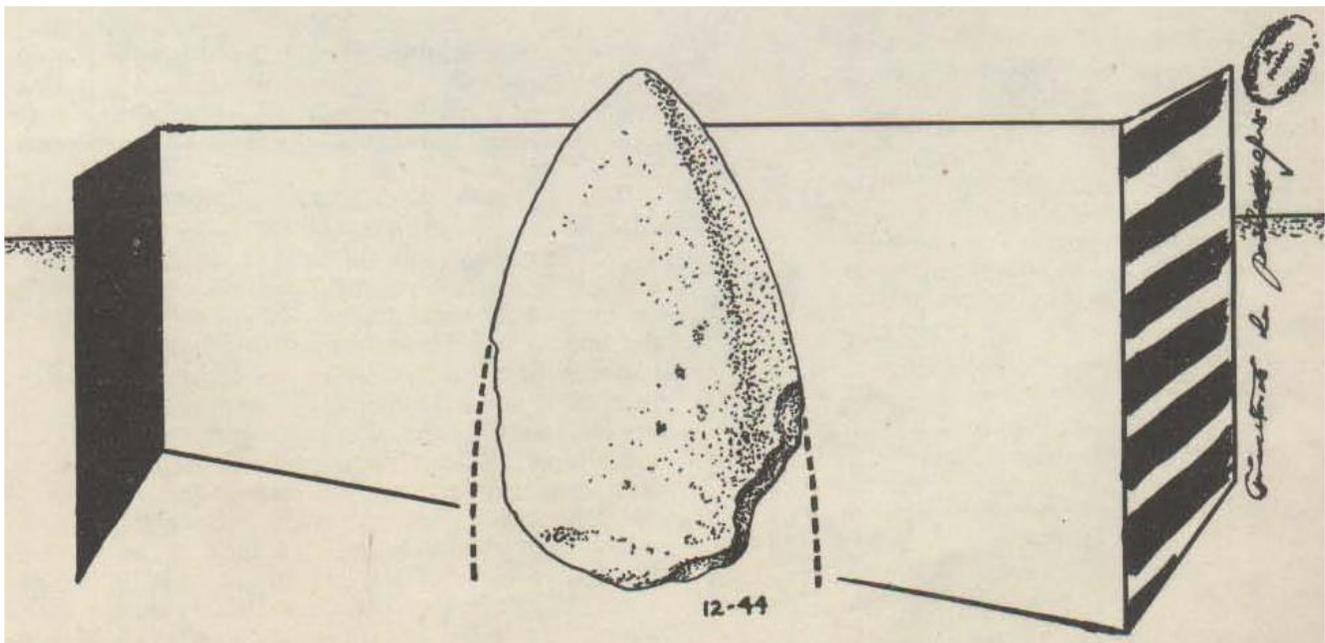
A tal modo de producción, tal sociedad. Las modificaciones en el modo de producción provocan modificaciones en todo el régimen social, de las ideas e instituciones sociales. Por eso, la

historia del desarrollo de la sociedad es ante todo la historia de los modos de producción, que se sustituyen el uno al otro. Cada nuevo modo de producción significa un peldaño nuevo, superior en la historia del desarrollo de la humanidad” (Rosental e Iudin, 1964).

Creemos que estas definiciones del materialismo histórico no basta n para aclarar la situación errónea de Sanoja y Vargas y Veloz Maggiolo; ahora creemos necesario hacer una breve incursión en el terreno del materialismo dialéctico, “ya que como sabemos el materialismo histórico y el materialismo dialéctico forman un todo indivisible; el materialismo histórico es tan inconcebible sin el materialismo dialéctico como este segundo es imposible sin el primero” (Glezerman, 1977).

Así, transcribiremos una serie concatenada de definiciones que creemos oportunas: “**Concepto**: es la expresión –mediante la generalización y la abstracción de lo que hay de común entre un grupo de entes u objetos del Universo” (García Galló, 1975).

“**Categoría**: La categoría es un concepto de **amplísima generalidad** y más amplio todavía que el concepto corriente... Las categorías son los conceptos más generales y fundamentales de la filosofía...” (García Galló, 1975).



Como sabemos, la Formación Económico – Social y el Modo de Producción son **categorías**. También debemos recordar que “En la vida real, el conocimiento de las categorías de lo general y lo singular, permite adoptar una posición consecuente que no lleve a uno al **revisiónismo** o al **dogmatismo...**” (García Galló, 1975).

Aquí viene muy bien poner un ejemplo: se toman peculiaridades (o modalidades) y se elevan a lo general (modo de producción) y se cae en el revisionismo; esto, creemos nosotros, es lo que han hecho Sanoja y Vargas y Veloz Maggiolo al postular sus “modos de producción”. Pero hay más, aquí será necesario plantear otras definiciones sobre las categorías de esencia y fenómeno.

“Esencia y fenómeno. Categorías filosóficas que reflejan diferentes aspectos de los objetos, de los procesos de la realidad objetiva. La esencia expresa las características fundamentales de los objetos, su naturaleza interna, los **procesos profundos** que se desarrollan. El **fenómeno** es una manifestación exterior de la esencia, la forma exterior en que los objetos y los procesos aparecen en la superficie.

La esencia de las cosas está latente y es inaccesible a la observación simple... Hay pues un desacuerdo, una contradicción entre la esencia y el fenómeno. **La ciencia tiene por finalidad el descubrimiento de la esencia de las cosas más allá de sus formas exteriores...**

El proceso del conocimiento va de los fenómenos exteriores a la esencia, a la revelación de la esencia cada vez más profunda de los objetos... Gracias a la generalización, la ciencia descubre la esencia de los fenómenos, las leyes que los rigen, lo que nos permite orientarnos mejor, separar lo esencial y necesario de lo secundario y fortuito...” (Rosental e Iudin, 1964) (El subrayado es nuestro, E. T.).

Ahora veremos a donde hemos querido llegar al plantear todas estas definiciones teóricas. Vamos a dar otro paso, esta vez muy importante y directo para el esclarecimiento de los conceptos distorsionados, tanto de Sanoja y Vargas como de Veloz Maggiolo, con su “proliferación” de modo de producción. ¿Cuál es la **esencia** del modo de producción de la comunidad primitiva?

“En la comuna primitiva que, como sabemos es la primera formación económico – social, la esencia de su modo de producción consiste en que las relaciones de producción están fundadas en la **propiedad colectiva de los medios de producción; no existe la explotación del hombre por el hombre y no hay clases ni Estado**” (Rosental e Iudin, 1964).

De acuerdo con los más recientes estudios arqueológicos efectuados con objetividad y las interpretaciones etnográficas derivadas de las anterior-

res, podemos afirmar con plena certeza que a la llegada de los españoles en 1492, todas las comunidades aborígenes, tanto de las Antillas como de Venezuela –en donde es cierto que algunas comunidades tribales alcanzaron un nivel de desarrollo socio – económico, y por ende superestructural, más evolucionado que en el caso de las antillanas– **pueden ubicarse perfectamente dentro del modo de producción de la comunidad primitiva.**

Para reafirmar esto que decimos vamos a analizar lo que nos plantean Sanoja y Vargas con respecto a las características de las comunidades venezolanas que ellos enmarcan en su “modo de producción Teocrático”, el más evolucionado de sus otros “modos de producción” pre – contacto y por ende de los de Veloz Maggiolo; para estos nos veremos forzados a transcribir extensos párrafos, seleccionado de la sección titulada “El modo de producción teocrático” (Sanoja y Vargas, 1974, págs. 213-14-15).

“Las sociedades aborígenes del área andina y algunas de las ubicadas en el noroeste de Venezuela, presentaban para el período de contacto diferencias culturales significantes con las de las zonas bajas, relacionadas con el modo de producción tropical (“modo de producción” menos desarrollado que el “teocrático”, E.T.). Una de dichas diferencias radicaba en la diversificación de la producción agrícola, observándose un desplazamiento de los cultivos de raíces como puntal de la economía aborígen...”

“...Otros antecedentes podrían encontrarse en las comunidades tempranas del Valle de Quibor, donde los elaborados enterramientos nos indican la presencia de jerarquías sociales bastante definidas...”

“...Las comunidades aborígenes comprendidas dentro del modo de producción teocrático, representan históricamente el sistema de organización social, político y económico más avanzado de la Formación Agricultura, el cual **sin embargo retiene diversos elementos del modo de producción tropical, particularmente en lo que se refiere a ciertos aspectos de la organización socio – política de las aldeas...**”

“...las tendencias centrífugas que animaban la fragmentación de las unidades sociales en el modo de producción tropical, se invierten, dando como resultado la formación de comunidades más compactas, mejor organizadas, capaces

incluso de emprender obras públicas que contribuían a mejorar el nivel de vida de la población, tales como la construcción de embalses, diques, canales de irrigación y terrazamiento de las laderas montañosas...” (Como veremos más adelante estas obras eran, con palabras de Sanoja, “limitadas”, E.T.).

“...**El patrón de poder local** originado por la utilización del riego a los cultivos en terrazas **no parece haber diferido mucho con el de las aldeas relacionadas con el modo de producción tropical.** Dado que los sistemas de irrigación parecen haberse originado, generalmente, a partir de pequeños cursos de agua o haber abarcado valles fluviales de extensión limitada, la tendencia fue hacia la creación de aldeas relacionadas que formaban una unidad social independiente y cuyo liderazgo político se hallaba definitivamente definido...”

“...Los sistemas de riego y las obras de terrazamiento, **por su carácter limitado**, no favorecieron la aparición de unidades político – territoriales extensas. Sin embargo, el modo de producción teocrático hizo posible el desarrollo de mecanismos de control social y político de carácter supra-comunitario que normaban gran parte de la conducta económica y ceremonial de las comunidades o aldeas, **aunque no comprometían totalmente ni la independencia política ni el carácter de autosuficiencia económica de las mismas.**

Dichos mecanismos que parecen haber estado en embrión para el momento de la invasión europea, presentaban dos variantes fundamentales: la emergente de una jerarquía sacerdotal en la región andina y de un cacique sacerdote en el noroeste de Venezuela...”

“...Los miembros de las diversas comunidades... interrogaban a la divinidad suprema por intermedio de los sacerdotes – curanderos o ‘mohanes’. Aunque los dictados de la comunidad a través de los ‘mohanes’ eran aceptados y cumplidos devotamente por el común de la población indígena, **no hay evidencia de que la jerarquía de sacerdotes – curanderos hubiera llegado a constituir un organismo o institución centralizadora de la producción económica o de la redistribución de los excedentes agrícolas, los cuales, por otra parte, parecen haber sido acumulados y consumidos colectivamente a nivel de la comunidad local...**”

“...la trasmisión del oficio de cacique – sacerdote, **parece haber sido de naturaleza heredita-**

ria, lo cual acentuaba el carácter de las desigualdades sociales dentro de la población aborigen, ya que por lo menos un grupo familiar, el del cacique – sacerdote, gozaba de distinciones y privilegios diferentes al grupo social...”

De acuerdo con estas extensas notas podemos apreciar que las principales características del “modo de producción teocrático” pudiéramos sintetizarlas en el siguiente listado:

- Obras colectivas muy limitadas
- Mecanismos de control social y político embrionarios
- Desarrollo teocrático incipiente
- Distribución colectiva de la producción económica o agrícola a nivel de la comunidad local
- Presencia de cacique – sacerdotes

Con relación a la distribución colectiva de la producción económica o agrícola a nivel de la comunidad local, está claro que estamos en “presencia de un sobrante para el consumo comunal y no aún para el intercambio y menos para la apropiación privada. Y el almacenaje con fin es colectivo no hace mas que confirmar un régimen de propiedad comunista lejos aún de la propiedad privada” (Tabío y Rey, 1966).

Refiriéndonos ahora a la existencia del cacique sacerdote comenzaremos con una cita de Engels: “en el seno de cada una de estas comunidades, rigen desde el primer momento, ciertos intereses comunes, cuya salvaguardia se entrega a determinados individuos aunque bajo la custodia de la colectividad... Estos cargos se encuentran ya en las comunidades primitivas de todas las épocas... Llevan aparejados, como es lógico, una cierta plenitud de poderes y representan los orígenes del poder del Estado” (Engels, 1878). Con respecto a lo “hereditario” del cargo del cacique –sacerdote, Sanoja y Vargas dicen: “parece haber sido de naturaleza hereditaria”. ¿De dónde y cómo sacan esta inferencia los dos arqueólogos venezolanos?...

La presencia del cacique, o jefe local, sugiere que el principio de la sucesión por vínculos de sangre estaba siendo sustituido por la organización patriarcal.

“En el seno de las sociedades agrícolas era necesario organizar las actividades de la produc-

ción agrícola incipientemente industrial. Es por eso que se mencionan las diferentes denominaciones que recibían los funcionarios, insensiblemente se piensa en la existencia de ‘clases sociales’. No debe pensarse sin embargo en eso y sí en individuos responsabilizados con la realización de funciones organizativas o actividades productivas específicas, dentro de la tribu... Esta es una distinción importante porque no puede enjuiciarse de manera similar una sociedad humana en uno u otro grado de desarrollo, el cual descansa en el nivel de las fuerzas productivas. Entre la sociedad de clases y la sociedad con ‘parcelación de la labor’ hay diferencias no sólo de grado, sino también de esencia” (Tabío y Rey, 1966).

En realidad, todos estos rasgos socio – económico y superestructurales de las comunidades venezolanas que Sanoja y Vargas agrupan en su “modo de producción teocrático”, demuestran que puede apreciarse sin duda la lucha entre nuevos rasgos que van surgiendo y los viejos que perduran un tiempo antes de desaparecer.

Reconocemos que es muy interesante todo lo que nos dicen estos dos arqueólogos venezolanos en su exposición sobre el “modo de producción teocrático”. pero no demuestran en forma alguna con sus argumentaciones que, aun en este su “modo de producción” más desarrollado, estos grupos aborígenes hubieran excedido socio-económica y superestructuralmente la esencia del modo de producción de la comunidad primitiva, que se caracterizaba, como ya hemos dicho, por los siguientes rasgos: relaciones de producción fundadas en la propiedad colectiva de los medios de producción ; no existe la explotación del hombre por el hombre y no hay clases ni Estado.

Resumiendo en pocas palabras, lo que pensamos de los “modos de producción”, tanto los de Sanoja y Vargas como los de Veloz Maggiolo, nosotros creemos que realmente no son otra cosa que modalidades del modo de producción de la comunidad primitiva.

El doctor Ernesto E. Tabío de la Academia de Ciencias de Cuba, nos envía copia de una carta que le ha dirigido el Profesor Titular de la Universidad Central de Venezuela, doctor Mario Sanoja, en respuesta a su artículo “La comunidad primitiva, ¿uno o varios modos de producción” (*Revolución y Cultura*, No. 73, septiembre 1978, p 7) para que –si lo estimamos procedente– la publiquemos en nuestra revista. Estimamos que su publicación es justa, pues las discrepancias de opiniones entre investigadores científicos contribuyen al desarrollo de la ciencia. La parte relacionada con las divergencias de opinión contenidas en esta carta, que se refiere al fondo de la temática debatida, podrá dilucidarse entre los discrepantes, porque es asunto de especialistas. Sin embargo, hay algunos, aspectos que trascienden el campo del debate científico y son aquellos referidos a la ideología, sobre los cuales la revista necesita emitir su opinión:

1. El autor de esta carta, doctor Sanoja, se queja de que el debate ha terminado por adoptar formas políticas. ¿Puede acaso, alguna ciencia social aislarse hoy día del debate político? Preguntamos.

La toma de partido en todos los frentes de la cultura es un principio del marxismo-leninismo. El Primer Congreso de Educación y Cultura, celebrado en Cuba, determinó que el apartidismo es una actitud vergonzante

2. El doctor Sanoja se queja de la actitud dogmática. Y hace bien en quejarse el profesor El dogmatismo daña a la ciencia, bien lo sabemos Pero más dañino aun es su contrapartida el revisionismo. Y en estos últimos tiempos se debe ser muy cuidadoso, porque abundan los intelectuales que so capa de no caer en dogmatismo hacen concesiones muy liberales a corrientes que se desvían de los principios básicos y estables del marxismo – leninismo
3. Por supuesto Que estas observaciones no van dirigidas contra el autor de esta carta, que entiende presentar sus criterios desde la posición marxista, sino que constituyen una llamada general de atención porque los adversarios del marxismo – leninismo se filtran por todos los resquicios imaginables para vendernos su mercancía y debemos ser muy cuidadosos con las novedades.

Una Respuesta del doctor Mario Sanoja al doctor Ernesto E. Tabío

Caracas, 9 de marzo de 1979

Dr. Ernesto Tabío
Academia de Ciencias de Cuba

De mi mayor consideración

He leído con interés sus comentarios a nuestra obra *Antiguas formaciones y modos de producción venezolanos*. De su contenido, se revelan las grandes líneas del debate en torno a los conceptos de formación histórico-social y modo de producción, cuya utilización debe considerarse hoy no como un simple problema teórico, sino como un problema práctico, urgente, que debe ser objeto de análisis en muchos casos ese debate ha terminado por revestir formas de debate político e incluso a ligar lo que debe ser un intercambio de ideas entre científicos sociales a coyunturas políticas circunstanciales.

Ese carácter pasional y exacerbadamente político, conjuntamente con los factores de confusión que hacen surgir la polémica, se reúnen, por una parte, con la tremenda complejidad que implica la definición de una formación y de un modo de producción en la práctica y para la práctica y por la otra, con el endurecimiento dogmático y el retardo en la elaboración de una teoría adecuada al respecto, teoría que no debería limitarse al desarrollo de conceptos mecánicos y estéticos sino – muy por el contrario– llegar a la médula de la realidad concreta y dinámica del proceso histórico. Ese endurecimiento dogmático y ese retardo teórico, no podría ser, en ningún caso, imputable a Carlos Marx, quien siempre pensó y actuó partiendo de una aproximación experimental de la realidad, buscando los datos que sirvieron de apoyo su obra en los estudios de las manifestaciones concretas de la sociedad realizados por él o por otros investigadores de su época.

No subestimamos la importancia del análisis político en el debate pero no creemos que lo político pueda o deba suplantar a la investigación misma en el trabajo de proporcionarnos elementos de gran importancia para nuestro análisis.

Para el estudio de determinados períodos históricos particularmente aquellos donde se trata de fases de transición, del paso de una formación a otra y de las crisis revolucionarias que son indicadores de tales cambios, es necesario utilizar los conceptos y categorías del materialismo histórico con el sentido dinámico del devenir social que caracteriza a la obra de Marx. De formar sus ideas y revestirlas de un sentido estático e improductivo, no es hacer un favor a la esencia del pensamiento de Carlos Marx.

No deseamos entrar en polémica con usted, cuya obra como arqueólogo conocemos y estimamos sobre la base de los juicios de valor contenidos en sus comentarios. Estimamos que ello no haría ningún bien a la seriedad del marxismo, pero si quisiéramos anotar que hasta el presente, el estudio de las sociedades precapitalistas del nuevo mundo, ha sido realizado por los arqueólogos marxistas utilizando los conceptos y los métodos desarrollados por la ciencia funcionalista, creándose una dualidad contradictoria entre la posición ideológica del investigador y la expresión de sus trabajos. Sin ir más lejos, sus trabajos arqueológicos mismos revelan esta contradicción entre lo pensado y lo actuado. No queremos decir esto en afán de crítica, sino para ejemplificar esta etapa de dependencia ideológica por la que todos hemos pasado y seguiremos pasando a menos que desarrollemos una teoría y una práctica para la arqueología donde efectivamente se ponga de manifiesto que “...Los restos de los medios de trabajo tienen la misma importancia para juzgar las formas económicas y sociales desaparecidas como la estructura de los esqueletos para conocer la organización de las antiguas especies animales...” (*El Capital*. Tomo I, cap. 11).

No estamos tratando, como parece desprenderse de sus comentarios de demostrar la caducidad del marxismo; por el contrario, tratamos de poner de relieve los resultados de décadas de retraso teórico donde los pensadores marxistas, en lugar de seguir estudiando y analizando los hechos concretos que permitiesen entender la dialéctica de las sociedades precapitalistas americanas, se limitaron simplemente a repetir mecánicamente lo que había sido la concepción sobre las sociedades precapitalistas que tenían los antropólogos del siglo XIX, dejando a los antropólogos y arqueólogos funcio-

nalistas (particularmente a los norteamericanos) la tarea de estudiar nuestros orígenes históricos y analizar (y distorsionar en muchos casos) según su punto de vista y su metodología, los procesos histórico – sociales que dieron nacimiento a nuestro sentido de identidad como pueblos.

Prácticamente, todos los antropólogos y arqueólogos modernos de América latina debemos depender, de una forma u otra, de la arqueología funcionalista hasta que no logremos analizar seriamente nuestra posición ante las sociedades precapitalistas. Por encerrarnos y encasillarnos dentro de esquemas rígidos, no hemos podido crear casi nada de original y asimilar a nuestro punto de vista lo positivo e importante que han aportado diversos investigadores no marxistas a la comprensión de las sociedades precapitalistas americanas.

Tal como lo ha planteado ya Hobsbawn en su concienzudo prólogo al estudio sobre las formaciones precapitalistas: “La teoría general de materialismo histórico exige sólo que haya una sucesión de modos de producción, no necesariamente de cualquier modo en particular y que no en un orden predeterminado...” (Hobsbawn, 1972: 13). Por otra parte, continua el mismo autor, “...Ahora se admite generalmente que las observaciones de Marx y Engels sobre los periodos precapitalistas se basan en un estudio mucho menos completo que la descripción y el análisis del capitalismo realizados por Marx (...). Conviene, en consecuencia, repasar en resumen lo que Marx y Engels sabían acerca de la historia y lo que no podían todavía saber. Esto no significa que sus conocimientos fueran insuficientes para la elaboración de sus teoría sobre las sociedades precapitalistas...” (Ídem. p. 13).

La obra que suministro a Marx y a Engels los elementos para su estudio del comunismo primitivo, fue *Ancient Society*, la Sociedad Primitiva, de Lewis Morgan, publicada en 1877. En la introducción a la edición mexicana (Primera Edición Mexicana, Ediciones Pavlov) el prologuista, Rosales, comenta en relación a Margan: “...El no comprendió –y quizás ni trató de comprender– las contradicciones del capitalismo industrial, aunque ellas se estaban desarrollando ante sus ojos y consecuentemente, no comprendió el problema del socialismo...”

Cuando hacemos este planteamiento, sólo que-remos poner de relieve que Marx y Engels utiliza-ron el trabajo de Morgan para su propio discurso, aun conociendo su posición ideológica, porque las ideas de Morgan representaban para su época el primer intento de sistematizar los periodos de desarrollo de la humanidad. Hoy, al tratar de poner al día los conceptos sobre las sociedades pre-capitalistas, los antropólogos marxistas estamos probando y reformulando a partir de la práctica, no tanto las ideas de Marx y Engels, sino las de Lewis H. Morgan que les sirvieron de estímulo en una época cuando los conocimientos sobre las sociedades aborígenes del Nuevo Mundo eran prácticamente inexistentes.

Creemos, por lo anterior, que la tarea de los antropólogos marxistas de América latina es la de enriquecer el análisis mediante la teoría y la práctica del materialismo histórico, mediante la constatación directa de la teoría con la práctica, utilizando todos los aportes y logros de la Ciencia.

Mucho sabría agradecerle sus gestiones para que esta carta fuese publicada en la revista *Revolución y Cultura*, la misma donde usted publicó la crítica a nuestro libro.

Sin más que tratar me despido de usted, muy atentamente,

Dr. Mario Sanoja
Profesor Titular
Jefe del Departamento
Universidad Central de Venezuela